



CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS DE GALICIA

GABINETE
TÉCNICO DE
Igualdade

La falta de corresponsabilidad y sus consecuencias



CONFEDERACION
DE EMPRESARIOS
DE LA CORUÑA



cel
Confederación de
Empresarios de Lugo



Confederación
empresarial de
Ourense



CEP
CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS DE PONTEVEDRA

Con la financiación de:



XUNTA
DE GALICIA

CONSELLERÍA DE
PROMOCIÓN DO
EMPREGO E IGUALDADE



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ECONOMÍA SOCIAL



SERVICIO PÚBLICO
DE EMPLEO ESTATAL
SEPE

La falta de corresponsabilidad y sus consecuencias

Hablamos de compartir las responsabilidades entre hombres y mujeres para alcanzar la igualdad real: el trabajo doméstico, las labores de cuidados, la implicación en la educación y en las relaciones familiares.

Es verdad que, en los últimos treinta años, se han logrado grandes avances en el ámbito de la igualdad de oportunidades en el trabajo. Pero la incorporación masiva de las mujeres al mundo del empleo remunerado no ha venido acompañada por la equivalente incorporación de los hombres a los trabajos de cuidados no remunerados, y esta falta de responsabilidad de los hombres es uno de los principales obstáculos a la igualdad real y efectiva de unos y otras.

Muchos hombres siguen priorizando mayoritariamente sus carreras profesionales sobre las responsabilidades de cuidados del hogar y la familia, porque, al final, *“alguien”* lo hará. Si, ellas.

Tanto la costumbre como la presión social del grupo de iguales sigue favoreciendo que, muchos varones, no se esfuercen en adquirir destrezas cuidadoras.

El resultado ya es sobradamente conocido: doble carga para ellas y división sexual del trabajo, que son fuente de desigualdad y discriminación.

Hacer de la corresponsabilidad una forma de vida es construir igualdad real entre todos y todas:

- Se trata de compartir, no de repartir. Dentro y fuera del ámbito laboral. Dentro y fuera del hogar.
- Es comprometerse de verdad con la igualdad real. En todas las esferas de las relaciones sociales.

La Comisión Europea sigue alertando de que ellas, a pesar de estar más preparadas, tienen más dificultades para entrar y mantenerse en el mercado laboral.

La causa: la falta de corresponsabilidad. Aún son ellas las que tienen que elegir entre cuidar o trabajar de forma remunerada. Los roles que asocian el cuidado a las mujeres y la brecha salarial existente posibilitan que, si alguien tiene que dejar de trabajar para cuidar, lo hagan ellas.

En los datos del Instituto Nacional de Estadística se confirma esta teoría: el tiempo que las mujeres dedican a trabajos del cuidado y del hogar en nuestro país, duplica al de los hombres. Ellas destinan 26,5 horas a la semana, frente a las 14 horas de ellos.

Informes de ONU Mujeres también concluyen que las mujeres realizan una cantidad tres veces mayor que los hombres de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados.

¿Qué conlleva lo anterior?

Ellas se ven obligadas a reducir su jornada laboral, coger excedencias o dejar de trabajar, lo que dificulta su acceso a puestos de mayor responsabilidad, su estabilidad laboral, y, además, reduce sus ingresos (presentes y futuros).

En España, la inactividad profesional femenina relacionada con las labores de cuidado se acerca al 50%.

Distintas fuentes vinculan esta renuncia al empleo por el cuidado con dos razones:

- Roles y estereotipos sociales, que vinculan estas tareas con las mujeres.
- La brecha salarial. Como cobran menos que ellos, las posibilidades de que ellas no trabajen o lo hagan a tiempo parcial son mucho mayores.

Para verlo de forma gráfica, vamos a enumerar (alfabéticamente, no por orden de importancia) algunas de las consecuencias de la desigualdad en los cuidados:

- Carga mental de los cuidados
- Desigualdad salarial y laboral
- Doble jornada
- Feminización de la pobreza
- Pérdida del talento femenino
- Pérdidas económicas
- Segregación laboral horizontal y vertical
- Suelo pegajoso
- Techo de cristal
- Triple jornada

Principales conclusiones:

Seguimos viviendo en una sociedad con un reparto del trabajo doméstico y de las responsabilidades desequilibrado y alejado del ideal deseable por todas y todos y que, por tanto, no es corresponsable.

La falta de corresponsabilidad y la brecha salarial son culpables de que las mujeres no desarrollen todo lo que pueden su carrera profesional, e incluso que no lleguen a penetrar en el mercado laboral.

Moraleja:

Si realmente quieres contribuir para lograr una sociedad más justa, igualitaria y enriquecedora para todos y todas: practica e inculca la corresponsabilidad.

Vale la pena.

igualdade@ceq.es

981 555 888